



Hijos de la pluma

¿Quién es Papelucho?

En 1976, cayó en mis manos *Papelucho*, una novela corta, supuestamente infantil. Yo, al igual que el insólito narrador, tampoco entendía este sonido *fwak*, raro, arroz, en blanco y negro, llamado Chile. Porque Chile, más que el mundo infantil, es la materia prima de *Papelucho*, lo que, de paso, convierte a la saga en un texto clave para cualquier historiador que desee escudriñar nuestra particular historia nacional. Pero había algo más, algo no menor: *Papelucho* hablaba en un español real, de la calle, salpicado de escupio, de irracional le creí todo lo que me confidenciaba y se convirtió en mi áter epo.

Papelucho ha ido encontrando su lugar en la historia de la literatura chilena, aunque ha sido sospechosamente poco estudiado por el hecho de ser infantil. El libro ha resistido varias generaciones de lectores y ha sido capaz de interpretar con precisión la realidad nacional a pesar de lo mucho que la realidad ha cambiado. Es que *Papelucho* bien puede ser uno de los personajes más subversivos de la literatura chilena. Es un personaje precursor, fisurado, contestatario, irreverente, rockero, *psu*, *ál*, lleno de olfato y percepción, que enfrena cada situación que inventa o con la que se topa con una curiosidad definitivamente existencial.

Ya no es necesario subrayarlo, *Papelucho* es un libro clásico pero, sobre todo, adelantado. Nació antes de tiempo. Mucho antes. *Papelucho* capta que su familia, unida como sólo podría serla una familia burguesa de los años 50, es todo menos estable: el chico se lo pasa todo el día solo, sus padres nunca están o, si están, se empeñan en castigarlo («mi padre es cruel y me aborrece», «mamá estaba como una loca y me dio diecisiete pellizcos»).

Sus anécdotas y pilferías no son más que el reflejo de una creatividad acelerada, loca, capaz de aniquilar cualquier injusticia. En este sentido, *Papelucho* es un héroe, un ejemplo, y, en un país donde se enseñan a portarse bien y a comerse toda la comida, este chico es un verdadero rebelde con causa, quizás el verdadero ideólogo del MIR, el santo patrón de los *skaters*, o como el *hacker* más bacán de la web.

Lo curioso es que a pesar de atravesar cuatro décadas tan distintas, *Papelucho*, tal como *Peter Pan*, nunca creció. Se quedó pegado en 1947 que, gracias al ojo de Marcela Paz, nunca fue muy preciso. Con los años, algunas cosas fueron cambiando. Expresiones, modismos, adelantos técnicos. Pero *Papelucho* nunca cumplió los nueve años. Tomando en cuenta la moral de la época (algo que atemorizantemente, no ha cambiado tanto) este chico de pantalones cortos medio *baggy* y su eterno remolino capilar, salta a la vista que siempre fue un tipo tremendamente pasado-para-la-época y, por eso mismo, espectacularmente contemporáneo.

No es casual que hoy, en el siglo XXI, los sigamos leyendo y, más importante, se lo leamos a nuestros hijos, que, impactados, creen que tienen la misma edad que *Papelucho*. Ese, quizás, es el mayor de sus méritos. Tener nueve y, a la vez, ser eterno.



Alberto Fuguet
Escritor
Autor de *Mala Onda* y
Tinta Roja entre otros



Papelucho (1947) de Marcela Paz, seudónimo de Esther Huneeus (1902-1985)

Neruda, poeta infinito [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, poeta infinito [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile